

A QUEMARROPA



www.semananegra.org



GIJÓN, 9 de julio de 2019 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXII • GRATUITO • N° 5

TRANSGREDIR



HOY SE REGALAN

las publicaciones *Gaspar a tiempo completo* de Ruma Barbero, en la Carpa del Encuentro a las 19.30 horas y *Arte de Calle de Mar de niebla* de Nando Salvador, en la Carpa de La Palabra a las 20.30 horas. Hasta final de existencias.



Ayer, en la Carpa de la Palabra...

Por Alberto Arce



Presentación de *Como la muda al sol* d'una llagatesa de Berta Piñán.

El día comenzó bien negro. Apuñalado por la espalda en el sótano de un hotel del Muelle. Cuatro veces rasgó la piel, cuatro, **Evelyn Mesquida**, que asestó los puyazos con precisión y experiencia que aportan una investigación y un libro que deja marcas: *La Nueve, los españoles que liberaron París*, suerte de prólogo de cuatro traiciones que dan forma a la gran traición final, la Europa de posguerra. Las democracias no ayudan a España en 1936. Cuando los perdedores de la guerra atraviesan los Pirineos rumbo a la libertad de la República Francesa, los internan en campos de concentración en condiciones terribles, peor que con hambre, hasta la humillación. Para luego sepultarlos en el olvido. Contra ese olvido, explica la periodista e historiadora, se fletan para agosto flotas de autobuses que llegarán a celebrar el 75.º aniversario de la entrada de **Amado Granell** en el Ayuntamiento de la capital francesa. Vayan. No puede pasar desapercibido, esta vez no, que la noche del 24 de agosto de 1944 los combatientes de La Nueve, poco más de 160 soldados de la República Española disfrazados con uniformes del ejército de Estados Unidos y al volante de unos cuantas tanquetas de nombre *Guadalajara, Teruel o Ebro* entraron en una ciudad de veinte mil soldados nazis que pudieron haberlos aniquilado. Su experiencia militar —eufemismo para evitar que salpique la sangre— y una voluntad de hierro —no en vano llevaban en guerra desde 1936— lo impidió. Eran veteranos de algunas de las batallas más épicas del antifascismo y lo hicieron valer. No debió ser a caricias ni recitando *A galopar* de **Rafael Alberti**.

Nunca es fácil pelear contra el fascismo del olvido. **Eduardo Pons Prades** y **Antonio Vilanova** habían plantado la semilla de la que Mesquida floreció atrincherada durante diez años de trabajo nocturno, en fines de semanas y vacaciones sepultadas en archivos y encuentros con nueve supervivientes de La Nueve. Hoy sólo queda uno y ha decidido dimitir de la épica, la más coherente de las respuestas posibles en un tiempo de desuento con demasiados goles encajados.

Sólo queda el recuerdo de una historia preciosa. Terrible. De civiles empujados a un largo combate que una noche lograron celebrar bebiéndose las botellas de champán del propio **Hitler**. Sólo sobrevivieron 16 vencedores a cuatro ejércitos —el franquista, el nazi, el italiano y el portugués— y que sólo peleaban en espera de otra que les arrebataron y prohibieron. Lucharon en Noruega. Ganaron. Contra **Rommel** en África. Ganaron. Después de Francia y Alemania, donde ganaron también. Faltaba España. Estaban listos. Pero **De Gaulle** les dijo la guerra ha terminado. Ellos dijeron no. De Gaulle dijo también no. Y ganó. ¿La historia la escriben los vencedores? No. Algunos vencedores. A otros los callan incluso en el podio. Allí terminó casi todo. No hablaban francés. Pero tuvieron que quedarse allí. Nadie se ocupó de ellos. Los salvó que la guerra les había enseñado mecánica para poder avanzar a paso de caballería blindada ligera. Y pudieron entrar en las grandes automotrices francesas. Regresar a sus orígenes obreros. Uno de ellos, **Pujol**, siempre tuvo la maleta preparada para regresar a España. El mismo día que murió **Franco** regresó a su pueblo sólo para darse de que ya no era su pueblo. Que ya no quedaba nada para él aquí. ¿Quedó algo para nosotros sin ellos? Se hicieron franceses al jubilarse por cuestiones burocráticas. Eran españoles que lloraban escuchando pasodobles. «No me encontré con héroes sino con gente normal que había hecho cosas extraordinarias», dice Mesquida. Que les preguntaba, claro, si se sentían traicionados. Ya después de saber el final. No, respondían, volverían a empezar. «Si fuera por lo mismo, lo haríamos». Hablaban de la libertad. Con esa fuerza que nace de los valores, siempre en cabeza, mirando a los alemanes a la cara. ¿Para qué sirve la Semana Negra si no es para aportar justicia aunque sólo sea literaria? Pregunta **Ángel de la Calle** al final del lamentado de Mesquida. En Francia, los nazis perdieron. En España ganaron los nazis. Algunos españoles ganaron la guerra a los nazis en Francia. En esa victoria por sujeto interpuesto nos salvaron a todos y hay que reconocérselo, coño, in-

crepaba De la Calle cuando un «negras banderas» programado como tono de su celular lo trajo de vuelta a la logística.

La Nueve. Energía en estado puro explotó en la mañana para que **Enrique Fernández**, un catedrático de física de la Universidad Autónoma de Barcelona, se siente ya a la hora de cenar, la agarre para impulsarse ante un *powerpoint* y siga desde ese ímpetu alimentando la Carpa de la Palabra de la Semana Negra de Gijón, ese lugar donde se acaban las sillas en pleno verano, entre pulpería, bar y noria para aprender. El lunes, sobre los agujeros negros. Un agujero negro es una región que concentra una inmensa masa, digamos un millón de veces la del sol, en un espacio pequeño. Un contenedor de gravedad que impide que nada cercano, luz incluida, pueda escapar de él. Una vez que algo cae dentro de esa superficie, se hunde hacia el centro sin límite alguno, hacia la densidad infinita, en un horizonte sin ecuaciones ni cálculo conocidos.

Estamos en la tierra, plantea el catedrático antes de repartir juego. Lanzamos un cuerpo con una cierta velocidad y sea cual sea el impulso, acabará por caer. Incluso con la fuerza que permitiría dar una vuelta completa a la tierra, caería engullida por la fuerza de la gravedad. ¿Se conoce la velocidad mínima para que se pueda escapar de la fuerza de gravedad de la tierra? Se conoce. ¿Se conoce la velocidad mínima que deben alcanzar la dignidad y la ética para no incurrir de nuevo en el olvido de los combatientes de La Nueve (no logro quitármelos de la cabeza)? Se conoce. Igual que cae la masa hacia el centro de un agujero negro, puede caer de cajón que la historia de La Nueve es, hasta hoy, la historia de la España más ética, exiliada, encarcelada y expulsada a una esquina donde no la atrapó durante décadas ni la fuerza de la gravedad. Si hay agujeros negros en el centro de las galaxias, y existen desde el principio, ¿no puede traducirse ese origen, esa concentración de la materia, en ciencia social a partir del ejemplo y hasta convertir la memoria histórica en lugar

de atracción de las ideas en un valor central y constituyente de la sociedad? Si el agujero negro se forma al final del ciclo de una estrella cuando deja de emitir luz y se apaga, ¿no podemos ahora que la palabra de los miembros de La Nueve se ha extinguido, y con ellos la legítima posibilidad de conflicto, situarlos en el centro del consenso democrático para que de ellos salga luz que nos ilumine? Si el sol lleva fusionando hidrógeno y liberando energía millones de años, ¿no podríamos fusionar toda la producción intelectual existente sobre nuestra historia en el sistema educativo para no seguir cayendo en la misma pataleta? Si podemos absorber y utilizar la energía del Sol para vivir con relativa eficiencia, ¿no podemos alimentar la sociedad con la fusión de nuestro conocimiento con eficiencia, es decir, sin racistas, mentirosos, explotadores, provocadores violentos? Si para seguir fusionando helio se necesita una temperatura constante que por su misma presencia no sólo aumenta de volumen sino que da calor, ¿no es la persistencia de las militancias políticas y culturales más dignas ímpetu suficiente para detener nuestra caída hacia la estupidez?

El agujero negro puede producir luz. Ciencia, regresa. No nos dejes solos ante intuiciones, caprichos y voluntades de dioses, reyes y guerreros. Si la galaxia tiene 13.000 millones de años y el agujero negro que se ubica en el centro tiene 690 millones, es decir, al principio, ¿cómo pudo formarse tan rápido? ¿Era necesario ante esa velocidad de la materia que estuviera muerta la palabra de La Nueve para recoger con tanta lentitud su ejemplo? ¿No podíamos haber asumido parte de la velocidad que nos dio forma como inmensas combinaciones de átomos a modo de ejemplo para construir la ética de nuestro comportamiento? Si para obtener la imagen de un agujero negro necesitaríamos un telescopio imposible, del tamaño de la Tierra, y la respuesta ha sido crear una imagen triangulada por muchos telescopios situados por todo el planeta trabajando en conjunto a través de la radio, ¿no puede la multitud ciudadana construir algo mejor que lo actual a

partir de la fuerza y ejemplo de la memoria?

La ciencia de la relatividad general esta disponible desde 1915, más de un siglo. Claramente la política ha decidido no subirse a ese tren. Se ha quedado en el tranvía del que nace la novela de **Miguel Rojo**, *Resulta fácil hablar del día que vas a morir*, que está escrita contra el temor que nace de incomprender la involución que nos atrapa. Escribe sobre dos fuerzas que avanzan en paralelo por España y Francia durante tres meses. Una historia de amor no convencional que no termina de aceptarse en público y la fanatización —tela de araña que atrapa— de un joven francés. Fuerzas que confluyen en Burdeos, agujero negro de la contemporaneidad —tan sólo uno de ellos—, un hoy narrado por un Titanic creativo que navega hasta hundirse. Un ejercicio de literatura-espejo de la sociedad. Fuerza que se concentra y emite luz y energía sobre la página. Un ejercicio que ubica a la novela como fijador de un momento que permanecerá así de viscoso como lo vivimos en esta época de psicosis, de incendios virtuales del concepto de librería y biblioteca. Del miedo del propio autor a una tarde vacaciones en ese tranvía saturado y enlentecido en el que a cámara lenta se despertó de la felicidad y sintió el temor a una mano joven, la de un joven diferente, que abre y manipula una mochila hacia dos finales, los que nos recuerdan que seguimos resistiéndonos a que las leyes de la naturaleza y la física más racional, la de la inmensidad los agujeros negros, modulen nuestro comportamiento de insectos desmemoriados. Lean si quieren conocerlos. Los finales. Pregunta **Miguel Barrero** sobre la originalidad del proceso de creación para ponerle el pie a tierra a esta columna y responde Miguel Rojo sobre su voluntad de comprender los conflictos generados por el rechazo social que aún se sorprende ante el lugar del que nace la literatura, un micrófono en el corazón.

Por descolocar. Despertar a las salamandras de la catedral de Oviedo y su endogamia vienen de regalo extra si leen a Rojo.

INTRAHISTORIA DE LA BARBARIE

Dar cuenta de las miles de conmociones individuales que forman la gran conmoción social: con tal propósito escribió **Marisol Pérez Urbano** un libro titulado *Dinos dónde estás y vamos a buscarte* y que, como explica su sinopsis, «no trata sobre Historia con mayúsculas», sino sobre «la gente corriente que hay detrás de los hechos históricos, eso que **Unamuno** denominó *intrahistoria*». ¿La intrahistoria de qué? De los atentados yihadistas que convulsionaron Madrid y España entera un aciago 11 de marzo de 2004 y que afectaron directamente a la autora, madre de un estudiante llamado Rodrigo que fue una de las 191 víctimas con que se aquel sanguinario ataque se saldó finalmente. Rodrigo recibió aquel día un mensaje de su padre, Juan Carlos, en el que se le decía justo eso: «Dinos dónde estás y vamos a buscarte». Nunca lo respondió.

El libro relata las procelosidades del duelo y de sus fases, que nunca son tan lineales como nos cuentan los manuales de psicología. Contaba ayer Pérez Urbana



no que «todo vuelve en ciclos y ciclos y ciclos, y cuando ya has llegado a la fase de aceptación vuelves de pronto a pasar por la de rabia y luego por la de negociación, pero luego te enfadas otra vez un poco, etcétera. Aún hoy, quince años después, seguimos sufriendolo en oleadas». Se refieren también las secuelas permanentes de una experiencia así, y ayer la autora también nos explicó que el terror se ha instalado de manera perma-

nente en su casa: «Tenemos mucha facilidad para asustarnos en cuanto alguien se retrasa o no hay noticia de él; se nos activan mucho las alarmas y es muy difícil controlarlo por más que nos digamos que es normal, que no pasa nada. Hay algo en tu subconsciente que te dice que en cualquier momento cualquier cosa puede pasar, e incluso lo peor».

Sabido es: sobre el 11-M, ciertos sectores del país desarrollaron rápida-

mente una insidiosa teoría de la conspiración ramificada en toda clase de infundios. En el libro se alude igualmente a ellas y a cómo afectaron a las víctimas del atentado. «Cuando fuimos a reconocer el cuerpo de Rodrigo a las cuatro de la mañana del 12 de marzo, preguntamos quién había sido y nos dijeron que ETA. Nosotros no teníamos por qué no creerlo: estábamos ocupados en encontrar a nuestros muertos, habíamos recorrido un montón de hospitales buscándolos y no nos paramos a pensar si aquello podía no ser cierto. Pero en seguida empezaron a llegar las primeras noticias que no había sido ETA, periodistas especialistas en ETA se dieron cuenta desde el principio de que aquello no tenía las características propias de un atentado de ETA y los Tedax ya sabían que no era el material de ETA y así lo hicieron constar en sus informes. Pero estábamos en un jueves previo a unas elecciones y aquello era malísima propaganda para los que habían entrado en una guerra en contra de la población», reme-

moró la autora, que declaró haber escrito el libro también con el propósito de «contar a la gente de buena voluntad todo lo que nos hizo sufrir esta teoría de la conspiración». Del libro contó que «no todas las editoriales estaban dispuestas a publicar esto: algunas decían que esto era problemático y que mejor no».

Pero *Dinos dónde estás y vamos a buscarte* también refiere cómo en medio toda esta vorágine de horrores, los dolientes familiares del malogrado Rodrigo también descubrieron que «hay gente maravillosa». Contó Marisol Pérez Urbano en la Carpa del Encuentro que después del atentado, permaneció un par de meses de baja de su trabajo como profesora de literatura, y durante ese tiempo, sus alumnos se las apañaron para hacerle llegar cosas encantadoras sin molestarla. «Cada día me encontraba en el buzón cartitas, flores, notitas que ponían “ponte bien, lo sentimos”, y eso me complació muchísimo».

La emotiva presentación se cerró con un ruidoso aplauso.

NARRAR LO INENARRABLE

Este festival es jaranero y coñón, pero también sabe ponerse serio cuando toca, y ayer tocó. La Carpa del Encuentro se cerró con una mesa redonda que, con el título «Poder y desaparición: los campos de la muerte en las narraciones contemporáneas», reunió en el estrado a **Iñaki Echeverría**, **Fritz Glockner**, **Fernando López**, **Norman Fernández** y **Ángel de la Calle**, conductor y a la vez participante del encuentro por su novela gráfica *Pinturas de guerra*, que versa justamente sobre los campos de la muerte latinoamericanos.

Tal y como ayer expresó Fritz Glockner, «la desaparición forzada es el ejercicio más *hijo de la gran chingada* del poder»: significa eliminar incluso la posibilidad del luto, del llanto, del agarre emocional a un espacio concreto que funja como huella del paso por el mundo del ser querido muerto. Glockner ejemplificó ayer este desgarramiento emocional aludiendo a una mujer que, madre de un hijo asesinado, llora cada vez que llueve, porque no sabe si su hijo se estará mojando. «Eso —opina Glockner— es material para la literatura, porque es ponderar la condición humana como tal». El escritor mexicano también transmitió a la audiencia una información no muy conocida: pese a no haber padecido una dictadura propiamente dicha desde el derrocamiento de **Porfirio Díaz** en 1910, México fue el primer país en el que se organizó un vuelo de la muerte (fue en las costas de Guerrero en 1972) y el número de desaparecidos políticos por razones políticas entre 1969 y 1978 se estima en más de quinientos.

La represión más conocida por el mundo, porque también ha sido la más y mejor investigada, es con todo la argentina, procedencia de Fernando López e Iñaki Echeverría, aunque siguen existiendo zonas de sombra en lo que se sabe de la represión brutal de la dictadura militar de allá, y particularmente la que corresponde a la complicidad y el papel de la jerarquía eclesial en lo sucedido. «Es una cuestión de la que se habla, pero en voz baja», denunció López, que también ilustró al público sobre una de las realidades más dramáticas de la represión: el sentimiento de culpa de los supervivientes, a quienes además sus propios compañeros solían señalar como traidores. Recogiedo este testigo, Ángel de la Calle

explicó que la represión *necesitaba* dejar supervivientes como parte de su estrategia del miedo: «Alguno hay que dejar vivo para que cuente lo que está pasando cuando salga y expanda el terror a toda la sociedad; para que convierta a la sociedad entera en un campo de la muerte», explicó el director de contenidos de la Semana Negra.

¿Puede dar la literatura cuenta cabal de este horror? Pueden, pero a veces les es difícil. Norman Fernández, experto en cómic, expuso cómo muchos narradores, enfrentados al reto de contar lo incontable, de dibujar lo indibujable, recurren a distintas elipsis. «Es fácil representar al verdugo, pero no a la víctima», explicó, y puso un ejemplo tomado de la propia *Pinturas de guerra*, de Ángel de la Calle, quien en un momento dado, en lugar de representar las propias torturas, optó por presentar a dos torturadores hablando de lo que iban a hacer.

Se habló también durante esta mesa redonda del drama del robo de niños y de los padecimientos de las familias a las que se arrebataba a sus hijos y nietos, que sobreviven con mucho al final de la dictadura en forma de la tortura —expuso Echeverría, autor de la novela gráfica *ESMA*— de «buscar al hijo de tu hijo sabiendo que se ha criado en la familia de los que lo mataron; de que lo han criado los torturadores». Torturadores normales por lo demás; malvados banales como aquéllos a los cuales diseccionara **Hannah Arendt**: «Eran personas con toda la idiotez de las personas», expuso Echeverría; funcionarios anodinos que cumplían órdenes siniestras pero lo hacían sin ceremoniosidad, con toda la grisura del trabajo funcional, y que llegan a despertar una empatía espontánea cuando se los ve, ya octogenarios y desvalidos, entrar en las salas en las que se han de juzgar sus crímenes. «Es muy difícil no sentir empatía hacia un señor de ochenta años con un bastón: somos humanos. En cuanto se ponen a hablar, la empatía se va a la mierda, pero lo cierto es que en un primer momento, lo que vemos a es a un tipo como nosotros», reflexionó Echeverría, que defendió la importancia de ser conscientes de que «la memoria se construye con lo real, no con lo simbólico, y lo real es que estos tipos eran seres humanos, no monstruos. Si no los humanizamos, los volvemos intocables».

Orillas y puentes



Narrar en español fuera de España: tal fue el título de la penúltima mesa redonda de las que ayer acogió la Carpa del Encuentro, que, especialmente numerosa, reunió en el estrado a los mexicanos **Fritz Glockner** —que condujo el encuentro—, **Luis Gantús**, **Ricardo Viguera** y **Elpidia García**, al argentino **Fernando López**, al colombiano **José Campoh** y a la boliviana **Alexandra Ramírez**. Se habló en ella un poco de todo, y en primer lugar, de algunas asignaturas pendientes y por ejemplo de la reconstrucción de ciertos puentes rotos entre Latinoamérica y España. Tal como explicó Viguera, sucede que «los españoles conocen a un **Mario Vargas Llosa**, pero no la nueva literatura latinoamericana, y en México se conoce a una **Almudena Grandes** o un **Arturo Pérez-Reverte**, pero no la mejor literatura española emergente». Por la parte que nos toca a los españoles, Viguera —español de origen— nos propuso que comenzáramos por ejemplo por hacernos con antologías como *La renovada muerte*, recién publicada y que reúne a una veintena de autores y autoras muy sólidos de novela negra.

¿Es oro todo lo que reluce en la literatura latinoamericana contemporánea? Desde luego, lo es la mayoría. Lo es, por ejemplo, el esfuerzo de recuperación de la memoria, la historia y el folclore del continente emprendido a través del cómic al que aludieron Ramírez y Campoh, que participan activamente de él. «La historieta ha sido el medio más amigable, respetuoso y de largo alcance para dar a conocer el folclore boliviano», expuso la ilustradora, procedente de ese país. Pero también existe algún debe en lo que respecta a la creación literaria y artística propuesta desde el otro lado del Charco. A ello se refirió Luis Gantús, que lamenta cómo en los últimos tiempos, de

México pareciera que sólo hace literatura sobre el fenómeno del narcotráfico. La escena editorial mexicana, denunció, «está secuestrada por editores que no entienden que pueda haber nuevas opciones; los mismos temas se repiten una y otra vez y hay decenas de historias de valor, de coraje, de fuerza de un pueblo, como la lucha de las mujeres, que no se está contando. Nos estamos volviendo monotemáticos cuando una característica que ha tenido históricamente la literatura latinoamericana es lo variopinto de los temas que ha ido abordando; su gran cantidad de ofertas». Viguera, que le dio la razón, se refirió por su parte a una suerte de «dictadura mediática del narcotráfico» que hace que todo el foco narrativo esté puesto sobre ese fenómeno entendido como lucrativo en un momento de éxito mundial de series como *Narcos*. Y López pidió tener en cuenta a toda una pléyade de «pequeñas editoriales que sustentan y proyectan a nuevos escritores distintos de los que encumbran las editoriales multinacionales» y la importancia de diversos festivales literarios que contribuyen crecientemente a acabar con otro de los males históricos de la literatura latinoamericana: el escaso conocimiento que de lo que se hace en un país suele haber en los vecinos e incluso el desconocimiento de los creadores provincianos por los capitalinos. «En Argentina hay escritores magníficos en las veinticuatro provincias del país, pero la mayoría no se conoce en Buenos Aires», ejemplificó.

Elpidia García, por su parte, señaló otro problema a tener en cuenta: «Nuestra gente —dijo— sigue sin leer. Queremos escribir y escribimos, pero no somos capaces de acercar la literatura a los niños, a los jóvenes, a los trabajadores... Hay que repensar métodos y formas para que la gente se interese por la buena literatura». Que así sea.

Enmascarados LOS SUPERHÉROES

IGNACIO FERNÁNDEZ SA

Por más loables que sean los objetivos que persigan los superhéroes con sus hazañas, desde el prisma del derecho no habría diferencias entre ellos y los villanos contra los que luchan: ambos estarían incurriendo en conductas que vulnerarían la legalidad vigente y tendrían que ser sometidos por igual a un proceso judicial. El ejemplo de estos personajes de ficción puede de hecho servir para que comprendamos un poco mejor los rudimentos del derecho y en particular tres aspectos básicos sobre los que se asienta: la positividad, el monopolio coactivo del Estado y las expectativas fácticas. Suena complicado, pero si nos dejamos guiar por el ejemplo de nuestros colegas superheróicos no lo es tanto.

LA POSITIVIDAD: LEGALIDAD VS. LEGITIMIDAD

A menudo se dice que una conducta, aun siendo legal (es decir, ajustada a las normas vigentes) no es legítima (no es justa). La diferencia entre legalidad y legitimidad puede ejemplificarse a través de la saga *Civil War* (2006) de Marvel Comics, en la que Iron Man se enfrenta al Capitán América, porque este último se niega a aceptar una ley de Registro de Superhumanos que obliga a que los superhéroes revelen su identidad a las autoridades, actúen bajo las órdenes del Gobierno y se entrenen en centros oficiales en caso de ser noveles. Iron Man representa la legalidad (el respeto a una norma aprobada) y el Capitán América la legitimidad (el considerar que los superhéroes están por encima de las leyes, y no se les puede compeler a sujetarse al derecho).

En el fondo de esta controversia subyace la disyuntiva entre dos formas de concebir el derecho: como derecho positivo o como derecho natural. El primero no sería más que las normas que aprobamos a través de nuestros órganos competentes (Gobierno, Parlamento, autoridades locales...). El segundo haría referencia a una serie de valores (justicia, igualdad, dignidad...) que se consideran universales. Para quienes aceptan el *derecho natural*, éste ostenta una posición de superioridad respecto del positivo, de modo que este último sólo sería válido si respeta aquellos valores universales. Y en la confrontación superheróica, claramente Iron Man apuesta por el derecho positivo (cumplir con las normas aprobadas por las autoridades) en tanto que el Capitán América consi-

dera que éstas no valen nada si se oponen a un ideal supremo de justicia.

Los conflictos entre legalidad (derecho positivo) y legitimidad (derecho natural) son una constante de los cómics de superhéroes desde sus más tempranos comienzos. Así se percibe en la primera historia de Superman, aparecida en 1938. Analicemos el proceder del kriptoniano en ella: tras tener conocimiento de que un condenado a muerte es inocente, captura a una bailarina implicada en el caso y, amordazada y atada, la conduce hasta el jardín de la casa del Gobernador (detención ilegal). A continuación derriba la puerta del domicilio de éste (allanamiento de morada), levanta en vilo al criado porque se niega a dejarle pasar (coacciones) y tira la puerta de la habitación del Gobernador (daños a bienes). Y, tras solventar este asunto, todavía tiene tiempo para estampar contra una pared (delito de lesiones) a un sujeto que estaba maltratando a su esposa. Si le aplicáramos el Código Penal español actual, todos estos delitos sumarían en su grado mínimo 6 años y 9 meses, y en su grado máximo, 17 años. Todo ello en una sola jornada de trabajo del Hombre de Acero en la que él seguramente se justificaría diciendo que ha actuado en aras de una justicia superior.

La pregunta sería: ¿tan claros son esos ideales que guían a los superhéroes como para que tengan aplicación en cualquier parte del Universo? Pensemos por ejemplo en el derecho a la vida. Todos podríamos convenir que se trata de uno de esos valores universales que formarían parte del derecho natural y que, por tanto, deberían ser defendidos a ultranza por los Linternas Verdes, encargados de velar por la justicia universal. Ahora bien: ¿qué sucedería si se encontrasen con una mujer que va a abortar? ¿Deberían impedirle para salvaguardar la vida del feto? ¿Darían a un *nasciturus* el valor de auténtica vida, o no? ¿Y sería igual la situación para ellos si la mujer estuviese embarazada fruto de una violación que si su interés por abortar respondiese a una simple preferencia de planificación familiar? ¿Adoptarían los Linternas Verdes la misma decisión si la embarazada lo estuviera de dos semanas que si lo estuviera de ocho meses y medio? Otro caso: ¿impedirían a una persona que asistiese a otra que desea quitarse la vida (eutanasia activa)? ¿Tratarían tal conducta como un homicidio?

La respuesta a estas preguntas conduce siempre al mismo resultado: no hay derecho natural, ni valores universales. Sólo el derecho positivo —es decir, el producido por la sociedad a través de sus autoridades constituidas— es auténtico derecho. Podrá ser inmoral, o carente de valores éticos en muchos casos, pero eso no lo exime de ser auténtico derecho, porque este representa una esfera separada del mundo de la ética y de la moral. Que algo nos disguste no quiere decir que no sea jurídicamente obligatorio. Por el contrario, tratar de imponer ciertos valores universales sobre las reglas humanas nos llevaría a un camino sin salida: cada persona tiene su propia concepción de lo que es o deja de ser justo. ¿Por qué imponerlo a los demás? Y lo mismo se predica de los superhéroes: el concepto de justicia de Superman no es mejor que el que tenemos cada uno de nosotros, y por tanto imponérselo sería una pura arbitrariedad y ejercicio de fuerza.

En la disputa entre Iron Man (legalidad) y el Capitán América (legitimidad) el primero es quien se sitúa en una posición jurídicamente correcta. Si al segundo no le gustan esas normas, siempre dispone de un sistema electoral a su alcance para tratar de que se cambien. Incumplirlas no es la solución.

EL MONOPOLIO DE LA COACCIÓN FÍSICA

Lo que diferencia las normas jurídicas (es decir, al Derecho) de otras normas (como las religiosas o las morales) es que cuentan con el respaldo de la fuerza física para su cumplimiento. Si cometemos un delito grave acabaremos en prisión por mucho que nos opongamos a ingresar en el establecimiento penitenciario; si no pagamos nuestros impuestos, nos embargarán el salario por más que lo intentemos evitar. Toda norma jurídica se encuentra respaldada por la coacción, a cuyo través aquella se nos impondrá. Y para que el derecho subsista, es necesario que sólo el Estado disponga del monopolio de esa coacción.

Como puede colegirse, la premisa de que sólo el Estado tiene el monopolio de la coacción física contradice la hipotética presencia en un país de superhéroes. No sólo porque estos acuden a sus propios ideales de justicia (algo que hemos visto en el apartado previo que sería contrario al derecho positivo, único

derecho que realmente lo es), sino porque aplican ellos mismos la coacción al margen del Estado.

La idea de que el derecho es pura coacción —y que sólo el Estado tiene el monopolio de la fuerza física— puede parecer en un principio una concepción sorprendente e incluso reaccionaria... pero en absoluto es así. Por el contrario: puede tratarse de una idea garantista para los ciudadanos.

Pongamos un ejemplo. Imagínese un atracador que, justo tras perpetrar un hurto, se ve sorprendido. En una acera está esperándole un superhéroe y en la otra un policía. ¿A quién debería preferir para que lo capturase? Si opta por el primero, debería hacerlo bajo su cuenta y riesgo. Quizás el héroe sea Wolverine, un tipo bajito y mal encarado con muy mal genio. No debería entonces sorprenderse si el héroe canadiense sacase sus garras metálicas retráctiles y decidiera dejarle una cicatriz desde el cuello hasta el ombligo: no sería ni el primero ni el último en sufrir un centenar de puntos de sutura por toparse con él. Pero peor sería si el héroe fuese El Castigador (Punisher), un excombatiente de Vietnam con gatillo fácil y que podría descerrajarle una docena de tiros como castigo por su hurto. Si se tratase de Batman dependería del humor con el que en ese momento se encontrase: como mínimo difícilmente se libraría de una paliza, pero si fuese un delincuente reincidente y peligroso, quizás sufriría una admonición mucho más severa. Así, en el cómic *La broma asesina*, guionizado por Alan Moore, el Hombre Murciélago (jojo, *spoilers!*) acaba con la vida del Joker haziendo de detenerlo una y otra vez.

Si, por el contrario, el ladrón se decanta por la detención policial, deberá tener presente que existen toda una suerte de garantías a su favor. En primer lugar, el agente sólo podrá detenerlo si es competente para ello; ningún funcionario que no pertenezca a las fuerzas de seguridad (por ejemplo un bombero o un enfermero) podría practicar la detención. En segundo lugar, ésta sólo podría llevarse a cabo si existe una norma que tipifique con antelación esa conducta como delictiva. En tercer lugar, la detención deberá ajustarse a un procedimiento reglado. Por ejemplo, si el ladrón estuviese en su propia casa, la policía debería ingresar en ella sólo tras haber obtenido autorización judicial (a no ser que justo en ese momento esté perpetrándose el delito). También como parte del procedimiento, la detención deberá ajustarse a un canon de proporcionalidad, es decir, que el agente de la ley sólo podrá aplicar al delincuente la fuerza necesaria para la detención: si se entrega pacíficamente, no podrá por ejemplo golpearle con su porra. En cuarto y último lugar, todos los anteriores elementos de la detención (competencia, procedencia y procedimiento) podrán ser objeto de revisión judicial posterior.



en el estrado: ES Y EL DERECHO

PARASOLA (UNIVERSIDAD DE OVIEDO)



Así pues, la detención practicada por el Estado sería garantista, muy a diferencia de la que llevase a cabo un superhéroe. Por este motivo, la identificación del derecho con la coacción no es necesariamente negativa: siempre que el Estado regule con detalle y proporcionalidad cómo se empleará esa fuerza física, su uso será una garantía para los ciudadanos.

Algunos cómics han mostrado con meridiana lucidez la incompatibilidad de los superhéroes con la pervivencia del Estado. Con un poder descomunal, ¿cómo podrían las autoridades obligar a los superhéroes a que cumplieran las normas? En uno de los cómics de Hulka, ésta es apresada por incumplir una orden de alejamiento. La policía que la detiene le comenta: «Sé que puede fugarse. Usted lo sabe. Todo el mundo lo sabe. Pero imagino que no lo hará, ya que he leído mucho sobre usted, señorita Walters [en su otra identidad, Hulka es Jennifer Walters, una abogada que, además, es prima de Bruce Banner, alias Hulk]. Y por sí le sirve de algo... yo creo que usted es de los buenos».

En definitiva, al carcelero sólo le queda confiar en la buena voluntad de la reclusa, porque ésta podría fugarse cuando le diera la gana, simplemente doblando los barrotes de la celda o atravesando con sus puños la pared. ¿Qué Estado puede sobrevivir con quien puede actuar con total impunidad si lo desea?

Ahora bien, el hecho de que los superhéroes serían incompatibles con el Estado, porque ambos se disputarían el ejercicio de la fuerza física, no quiere decir que los primeros no pudiesen emplearla en determinadas ocasiones. En efecto, aunque en una situación real el Estado es quien tiene ese monopolio de la coacción, él mismo puede habilitar a que los ciudadanos (entre los que se encontrarían los propios superhéroes) la empleen. ¿No supone esto negar el monopolio estatal de la fuerza? No, porque es el propio Estado (el titular de esa fuerza) quien la deja voluntariamente en manos de los particulares, fijando además las condiciones en las que podrán emplearla.

Así, por ejemplo, cuando vemos a un superhéroe detener a un delincuente en el momento en el que éste iba a atracar un banco o a robar a un viandante, debemos entender que se trata de una actuación perfectamente ajustada a derecho. Cualquier ciudadano puede detener a un delincuente (o a un fugado de la justicia) y por tanto también pueden hacerlo los superhéroes. Ahora bien, deben cumplirse varias premisas. La primera es que cuando se detiene a un delincuente debe ponerse a éste de inmediato a disposición de las autoridades, ya que de lo contrario quien practica la detención estaría incurriendo él mismo en un acto ilícito (detención ilegal). En segundo lugar, al practicar la detención el ciudadano (y de resultas el propio superhéroe), debe actuar con proporcionalidad. No es de extrañar: si

está ejerciendo una fuerza física que el Estado excepcionalmente le habilita a emplear, debe hacerlo con las mismas cautelas que emplea el propio Estado.

Otro supuesto en el que los superhéroes —como cualquier ciudadano— podrían emplear el uso de la fuerza sería en el caso de legítima defensa, en la que una vez más habría que emplear medidas de reacción proporcionadas al ataque que se está sufriendo o al peligro al que racionalmente se halle expuesto. Por ejemplo, Superman no debería reaccionar igual si quien le ataca es un humano con una pistola (las balas no pueden hacerle daño) que si quien le ataca es Darkseid y además empuñando un arma hecha con kriptonita. El riesgo de este último ataque para la vida del superhéroe le legitima a una respuesta contundente que no sería procedente en el primer caso.

LAS EXPECTATIVAS FÁCTICAS

Imagínese el lector lo extraño que sería vivir en Neópolis, la ciudad concebida por el guionista Alan Moore para su cómic *Top 10* (una curiosa mezcla del género superheroico con la serie policíaca de los ochenta *Hill Street Blues*). En la referida ciudad todos tienen superpoderes, lo que da lugar a las situaciones más disparatadas. Una de ellas se produce cuando la protagonista contrata los servicios de un taxi... desconociendo que el taxista es ciego. Obviamente, la invidencia constituiría un impedimento para la conducción, pero resulta que el taxista en cuestión dispone de todos los demás sentidos superdesarrollados, lo que lo convierte después de todo en un más que diestro conductor.

Citemos otro caso paradójico. En un bar, el dios Odín clama venganza contra el desconocido que ha acabado con la vida de su hijo Balder, que yace en el suelo. La policía de Neópolis (todos ellos superhéroes, como no podía ser de otra forma) investiga el caso. Pero pierden el tiempo: para su estupor, al día siguiente Balder aparece vivo y coleccionando. ¿El motivo? Es un dios inmerso en un ciclo eterno, condenado a que todos los días lo maten y al día siguiente aparezca vivo. ¿Debería entonces considerarse que quien acabó con la vida del personaje cometió realmente un homicidio? ¿Podría considerarse como tal si, en realidad, el resultado de muerte no se ha producido en el sentido en el que habitualmente la entendemos (la muer-

te es irreversible, cosa que con Balder no sucede)?

Todo lo anterior nos enfrenta con otro elemento característico del derecho: las expectativas fácticas. Para entenderlas mejor conviene previamente explicar cuál es la estructura más simple de las normas jurídicas: ésta se compone de un supuesto de hecho y de una consecuencia jurídica (o sanción). En ocasiones, ambos elementos no están juntos en una misma norma, sino disociados en dos, y en este caso, las normas que sólo contienen supuestos de hecho se llaman *normas primarias*, mientras que las que sólo contienen la sanción se denominan *normas secundarias*. Para no complicar las cosas vamos a ceñirnos al caso de las normas penales. Pues bien, en la medida en la que éstas restringen libertades ciudadanas (la libertad personal, en el caso de prisión; la de residencia, en el caso de expulsión del territorio nacional; la de propiedad, en una multa...) se les exige dos cosas: que sean previas a la conducta que van a castigar (ultraactividad, es decir, que una norma penal no puede castigar acciones que no eran delito antes de que esa norma entrase en vigor) y que tanto en la norma primaria (supuesto de hecho) como en la secundaria (sanción) sean claras; es decir, que concreten de forma detallada tanto la conducta que se va a castigar como el castigo previsto para ella.

Ahora bien, como cualquier obra humana, el número de normas posible es limitado. Y así sucede también en el caso de las normas penales: el legislador hará una previsión de qué conductas quieren reprimirse (homicidios, robos, hurtos, allanamientos, lesiones...) y de las sanciones que se aplicarán en caso de que se produzcan (prisión, multa, extrañamiento...). Pero, ¿qué sucedería si viviésemos en un sitio insólito como Neópolis, en el que las personas tienen unas características tan sorprendentes y heterogéneas que cualquier previsión previa resultará insuficiente? El legislador se verá incapaz de contemplar todas las conductas posibles en las que puedan incurrir los habitantes de la ciudad: volar, teletransportarse, atravesar paredes, incinerarse... Las mismas sanciones podrían resultar inadecuadas dependiendo del condenado: ¿qué le importaría por ejemplo a alguien que puede viajar por el plano astral que su cuerpo estuviese recluido en una celda?

Ante la enorme cantidad de variables que el legislador habría de tener presente sólo cabrían dos respuestas. La primera consistiría en que redactase las leyes de forma muy genérica, de forma que en ellas pudieran tener encaje las situaciones más dispares que pudieran darse. Sin embargo, la redacción de leyes tan genéricas entraña insalvables problemas para el ya mencionado principio de seguridad jurídica: si el hecho punible o la sanción no resultan suficientemente definidos, dan lugar a arbitrariedades interpretativas. El reo no sabrá por tanto a qué atenerse; será incapaz de saber si su conducta es o no punible y, en caso de que lo sea, qué sanción concreta va a aplicársele.

La otra solución posible sería justo la contraria: que el legislador regulase de forma pormenorizada todas y cada una de las hipotéticas situaciones que podrían desencadenarse en una ciudad tan loca como Neópolis. La ventaja de este sistema es que, en apariencia, genera mayor seguridad jurídica al prever todas las situaciones posibles. Y digo «en apariencia» porque la proliferación de normas necesarias para contemplar todas esas contingencias sería tal, que en sí misma encerraría un nuevo problema de seguridad jurídica: sería casi imposible conocer todas las normas vigentes. Por si fuera poco, siendo las normas tan detalladas, cualquier situación que no estuviese contemplada en ellas (piénsese en un nuevo habitante de la ciudad dotado de unos poderes singulares, hasta entonces nunca previstos) requeriría una nueva regulación. De lo contrario, podría alegarse que no sería posible interpretar extensivamente las normas existentes, cuando han sido concebidas con enorme detalle para atender a todos y cada uno de los casos posibles.

Ante todos los problemas referidos, no podemos más que renunciar a nuestros sueños de infancia de que un superhéroe venga —*deus ex machina*— a solventar nuestras cuitas. Mejor apañármolas por nosotros mismos. Nuestros errores —y los que a menudo cometen los políticos que elegimos y que pocas veces están a la altura de lo esperado— serían exclusivamente nuestros, y no dependeríamos de la omnimoda voluntad de unos sujetos que, a base de desobedecer impunemente las normas, podrían acabar por convertirse en auténticos tiranos.



espacio

A QUEMARROPA

Por Jesús Palacios

La tarde comenzó en el Espacio A Quemarropa ni más ni menos que de forma poética y lírica, pero también negra, gracias a la presencia del poeta asturiano **Carlos Barral Álvarez** —no se olviden del Álvarez, por favor, que ni el autor ni nosotros queremos confusiones—, cuyo poemario *Oxidación* (Canalla Ediciones) fue presentado con facundia por el profesor y también poeta, amén de crítico literario, **Javier García Gutiérrez**, quien hizo hincapié tanto en la negrura de sus poemas, como en su contenido social y crítico, que, sin embargo, no es óbice para que su autor indague también en búsquedas formales y estilísticas. Como la poesía se demuestra andando, buena parte de la presentación en sociedad de este primer libro en condiciones de Barral Álvarez consistió en la sentida lectura por parte del poeta de varios de sus textos, incluyendo la desgarradora historia de una prostituta asesina en serie, *Lurdes y su perro matón*, que nos puso los pelos como escarpas. A renglón seguido, pero ya sin rima alguna pese a tratarse de la novela de un poeta, **José Manuel Estébanez** se encargó de introducirnos en los entresijos de *El largo invierno saharui* (Bohodón) del bilbaíno de profunda y viril voz **Teodoro L. Basterra**, preludio de una jornada semanal con aires vascos y amenaza de *sirimiri* que, afortunadamente, no llegó a cumplirse (el *sirimiri*, digo, vulgo *orbayu n'asturianu*). En su segundo *thriller*, Basterra juega con el espionaje, la corrupción política y la historia reciente para mostrarnos la situación desesperada de los saharauis, divididos por ese muro de la desverguenza que los condena, con 2720 kilómetros de largo y 130.000 soldados armados hasta los dientes, a seguir en garras de Marruecos y Francia, olvidados por un gobierno español que nunca finalizó honradamente su descolonización del Sahara. Partiendo de los trágicos sucesos del campamento saharui de Agdaym Izik, en noviembre de 2010, en las cercanías de El Aaiún, Basterra construye una compleja y violenta intriga política y criminal, prota-

gonizada por la inspectora Esther Baquero, mujer fuerte y decidida como es de rigor en estos tiempos. Y, así, mientras se formaba una larga cola para comprar el libro firmado por su autor, volvía por estos lares el añorado **Ángel de la Calle** junto al inmenso en varios sentidos historiador del cómic azteca **Luis Gantús**, al que esperábamos como agua de mayo en julio.

Gantús, director de la CONQUE, popular y multitudinaria convención de cómics de Querétaro, es también historiador, teórico y experto en la historia de los *monitos* o tebeos mexicanos, a la que por demás contribuye también con algunos inventos propios que suelen ver la luz en la revista satírica *El Chamuco*, al decir de su introductor Ángel de la Calle equivalente de *El Jueves* de otros tiempos. Este orondo y brillante conversador, que une a la erudición un humor charro descacharrante, pasó revista a varias de sus obras, incluido su indispensable libro sobre el cómic mexicano *La increíble y triste historia de la cándida historieta y la industria desalmada* —cuyo título parafrasea el clásico de **Márquez** a la vez que desafía los poderes mnemotécnicos de Ángel de la Calle—, donde desvela, por ejemplo, el misterio de la desaparición de los entrañables tebeos de la Editorial Novaro que acunaron nuestra infancia —y no sólo con los superhéroes de DC, sino con esas joyas (aunque no literarias juveniles) que eran *Vidas ilustres* y *Vidas ejemplares*— así como su edición de la maravillosa saga cómica del pionero del tebeo azteca **Germán Butze** *Los Supersabios*, entre otras que sólo pudieron conseguirse, por muy breve lapso de tiempo, en el propio Espacio AQ tras la intensa, divulgativa y sabrosa charla de este digno heredero de **Irene Herner** o del mismísimo **Carlos Monsiváis**. Queremos que vuelva el año que viene y, por supuesto, que se traiga más libros..., y ejemplares para todos, por favor.

Aquí y ahora, en lugar de seguir el orden cronológico de esta nuestra tercera jornada, daremos paso a la vez y

compitiendo en resolver sus casos con dos inspectores de la Ertzaintza peculiares: Sara Cohen, judía ortodoxa, y Miguel Fabretti —nada que ver con Carlo, que es Frabetti—, descendiente de italianos. Infante se confesó amante de la novela negra sin prejuicios, del cine de **Tarantino**, de los detectives de Connolly y Connelly, y hasta se declaró culpable de algún pequeño guiño en su nueva obra al clásico de **Coppola** *El padrino*. Con humor y mucha picaresca, el Bilbao de Garrincha pretende convertirse en nueva capital del *noir* urbano, comparable humildemente al París de **Maigret**, el San Francisco de **Sam Spade** o el Los Angeles de **Marlowe**. El último vasco de la tarde, como los demás publicado en la colección «Cosecha roja» de la editorial Erein, fue el no menos chispeante y apasionado **Javier Sagastiberri**, que no pudo ganar, sin embargo, en pasión y soltar chispas a su presentador, el

las capitales a la campaña vasca, con ambientes y atmósferas rurales y toques mitológicos reales o inventados, por lo que quienes nos creemos críticos y cronistas del mismo tendremos que ir pensando en nuevas etiquetas y subgéneros como, quizás, el *baserri noir* vs. el *hiriburu noir* o alguna otra babayada por el estilo. En cualquier caso, parece que la novela negra con *txapela* y *txacoli*, en lugar de con sombrero de fieltro y güisqui, goza de larga vida y prosperidad.

Y como esto es el Espacio A Quemarropa, donde no rigen las leyes normales del espacio/tiempo ni muchas otras leyes, saltamos ahora marcha atrás para cerrar nuestra crónica con el encuentro a tres bandas entre tres fanáticos del cómic. Encuentro que tuvo lugar, en realidad, horas antes del final de la jornada, y estuvo protagonizado por los expertos exégetas del Octavo Arte (¿o era el Noveno?), Ángel de la Calle y **Norman Fernández**, y por el dibujante argentino **Iñaki Echeverría**, quien ya presentara días atrás su obra gráfica de no-ficción periodística *ES-MA*, sobre las atrocidades de la dictadura militar, y que en esta ocasión nos habló de *Lo que la noche sabe* (Navona), adaptación a la gráfica negra y oscura como ella sola de varios relatos de ese otro veterano de la SN que es **Carlos Salem**, argentino abducido por España que sin embargo, como bien explicó Echeverría, conserva intacta su argentinidad, evidente en estos cuentos negros, que juegan con la historia y las historias y que el ilustrador convierte a su vez en historietas, a juicio de Ángel de la Calle, toda una lección ejemplar de adaptación de un medio —el literario— a otro —el gráfico—. Tanto De la Calle como Norman Fernández coincidieron en destacar la ductilidad estilística del artista, quien sin renegar de su deuda para con el gran padre de la historieta *noir* argentina **José Muñoz**, viejo amigo de la SN, se afirmó como hombre con estilo que no se deja dominar por éste, sino que varía tanto de técnica como de inspiración según el género que trabaja, pero conservando siempre su propia personalidad intransferible. Para finalizar la feliz charla, este admirador de **Chillida** que trabaja la tinta negra como aquél el vacío que dejan el hierro o el hormigón al ser vaciados, arrancando a las tinieblas sus formas ocultas, nos reveló que trabaja ya incansable en varias obras, que ojalá vean la luz —oscura— no sólo en su país de origen sino también en el nuestro, donde afortunadamente ha sido ya publicado en ocasiones anteriores. Finalizamos así esta crónica, recordando a nuestros lectores que la Semana Negra les ofrece, al menos durante unos días, la oportunidad de adquirir (incluso firmados), libros y tebeos editados al otro lado del Océano, en nuestro mismo y universal idioma, que, sin embargo, para profundo disgusto de autores y lectores, raramente llegan hasta nuestras costas culturales. Cosas de la aldea global, a menudo más aldea que global, según parece.



José Manuel Estébanez y Teodoro L. Basterra.

al tiempo a todos los representantes del género negro con acento vasco que pasaron por la carpa, en lo que no podemos por menos de bautizar como *Txapela Noir 2: el regreso*. Ayer tuvimos entre nosotros ni más ni menos que al viajero **Jon Arretxe**, quien interrogó duramente por **Nacho S. Álvarez** (vale, me he pasado: cualquier que le conozca sabe que Nacho no puede interrogar duramente ni al Sacamantecas) nos contó todos los detalles, menos los importantes, claro, de su novela *No digas nada*, nueva entrega de las aventuras y desventuras de su investigador burkinés y negro, Touré, que se desarrolla esta vez en un pueblo del Pirineo navarro, donde, pese a su intención de pasar el tiempo cuidando ovejas y con su viejo compañero de fatigas Adama, se encontrará liado en un turbio asunto criminal que tendrá que resolver a su pesar. Con su irresistible simpatía y vozarrón (que no en vano es también cantante de ópera, expulsado del coro de la idem de Bilbao por haberlo utilizado en una de sus novelas negras... qué poco sentido del humor tiene esta gente, coñe), Arretxe señaló que le gusta ir al grano en sus novelas, le cansan los tochos hinchados de vacío, y apuntó sabiamente que «la novela negra es puro ritmo», conseja que ojalá se aplicaran muchos autores, y afirmó que ha seguido escribiendo sobre su personaje, Touré, porque cuando llevaba tres novelas se dio cuenta de que estaba a punto de ser autor de una trilogía, moda y *modus operandi* comercial que detesta tanto como nosotros o más. O sea, que hay Touré para rato. Y como Nacho S. Álvarez le ha cogido el tranquillo al *txapela noir*, al cabo de unas horas volvió con el veterano Juan Infante, quien trajo consigo *El precio del silencio*, secuela de su anterior novela criminal protagonizada por Tomás Garrincha —el apellido no es del todo casual—, especie de detective privado canalla pero honrado, que ejerce desde la marginalidad y sin licencia para ayudar a otros canallas,

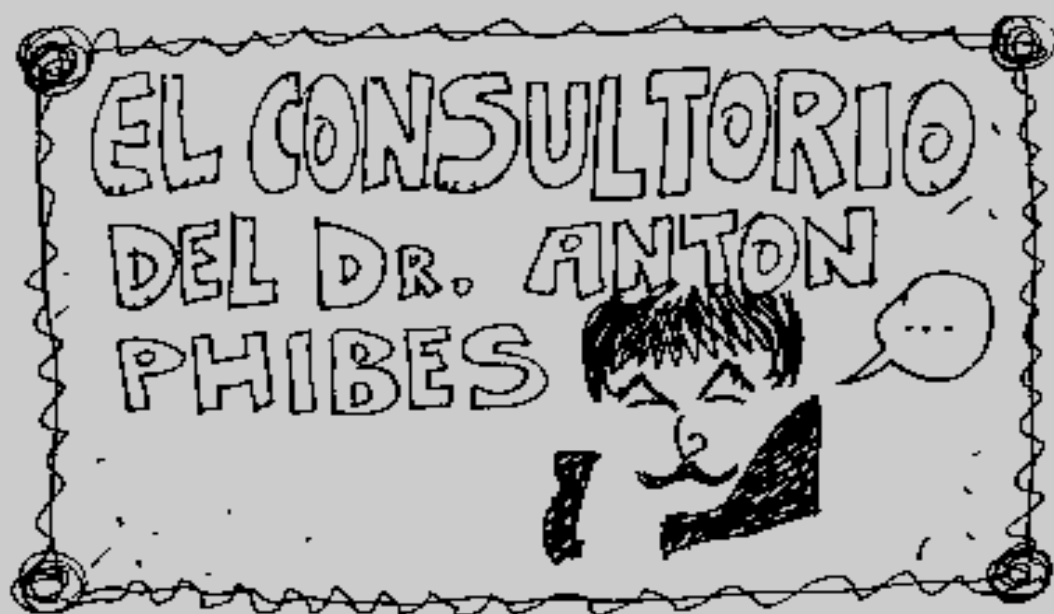
también escritor **Luis Artigue**, cuyo verbo exudaba entusiasmos por los cuatro no, sino por los cinco o seis costados, y quien no ahorró elogios para la novela del primero *Una tumba sin nombre*, con la que cierra el ciclo de sus dos investigadoras de la Ertzaintza, la racional y ordenancista Itziar Elcoro y la visceral y violenta Arantza Rentería, cuya misteriosa desaparición obligará a su compañera a dejar el entorno familiar de Bilbao para internarse en las tierras altas guipuzcoanas, en el Gollerri, donde, investigando el asesinato del líder de una comuna anarquista un tanto perroflauta y sospechosa, acabará descubriendo tremendas verdades sobre Arantza, amén de sobre su propio pasado y futuro. Definida por su autor como una novela de fantasmas sin elemento fantástico y por Artigue como una suerte de *country noir* vasco, pero también como una profunda reflexión moral y crítica sobre la realidad actual y más aún sobre la propia condición humana, además de la mejor novela negra del año, *Una tumba sin nombre* es nueva muestra, sin duda, de que el *txapela noir* se está mudando de



Ángel de la Calle y Luis Gantús.



Javier Sagastiberri y Luis Artigue.



Megamáquina

Sección coordinada por Jesús Palacios

Estimada Carla:

Me dice que tras la charla hace un par de días con uno de los invitados a la Semana Negra, el doctor en historia contemporánea por la Universidad Federal Fluminense de Río de Janeiro **Michel Suárez**, está usted hecha un verdadero lío. Que siempre pensé que el progreso era

una cosa que iba hacia delante, que los reaccionarios iban hacia atrás, que los modernistas luchaban por la liberación del individuo y que la ciencia y la tecnología serían armas que ayudarían a la igualdad, la fraternidad y la libertad. Y que ahora, claro, ya no entiende nada. Que católicos, monárquicos desquiciados y conserva-

dores tradicionalistas como **Léon Bloy** o **Georges Bernanos** puedan aparecer en el mismo contexto que socialistas profundamente humanistas como **Lewis Mumford** la despista. Que un señor elogie la Ilustración y al mismo tiempo señale el progreso como el mayor de los males del mundo presente, no lo entiende. Que alguien que denuncia la explotación laboral, el consumismo y el capitalismo al tiempo defienda el decoro en el vestir y la belleza tanto en la moda como en el urbanismo y la arquitectura, me dice, le parece como intentar hacer la revolución popular con un traje de *Comme des Garçons* y esperar que no se manche... Pues, Carla, no le falta a usted razón, pero al mismo tiempo hay razones que la Razón, ese ídolo con pies de barro, ignora, y entre ellas, que a menudo los extremos se tocan, lo que está arriba es como lo que está abajo y que con el tiempo hasta la muerte misma puede morir. Me explico. O no.

La Edad Media, por ejemplo, ¿tiempo oscuro o paraíso perdido? Para los fascismos varios que asolaron Europa el siglo pasado —y siguen latiendo en este— el Medioevo es tiempo épico, de valor, conquista e ideales nobles, aristocráticos y divinos. Para los fabianos, los colectivistas y distintos grupos con tendencias libertarias y socialistas utópicas —pero hacia atrás—, del siglo XIX y XX, la Edad Media es tiempo lírico, de valores comunales, artesanía, intercambio y humanismo. ¿Quién tiene razón? Por supuesto, nadie. El nazismo: lo imaginamos brutal, irracional, pagano en el peor sentido del término,

satánico y oscurantista con su antisemitismo y su fuerza de la voluntad. Pero para él trabajaron, directa o indirectamente, compositores como **Wagner**, filósofos como **Heidegger** o **Spengler**, cineastas como **Thea Von Harbou** y **Leni Riefenstahl** —mujeres empoderadas sin duda— y un buen número de científicos como **Werner von Braun**, que difícilmente pueden ser considerados supersticiosos o irracionales. De hecho, el nazismo dio forma a un *modernismo reaccionario* donde el progreso científico y el avance tecnológico estaban al servicio de ideales paradójicamente conservadores, tradicionalistas y hasta anti-científicos. El comunismo: lo imaginamos racionalista, científicamente marxista, tecnológico... Pero cuando visitas la momia de **Lenin** en la Plaza Roja te sientes como si hubieras vuelto al Egipto faraónico con sus monarcas divinizados y sus falaces misterios sacros. Todo es posible, Carla, especialmente para mal. Un Mal al que **Mumford** identifica con esa Megamáquina de la que todos nos hemos convertido en piezas intercambiables, engranajes anónimos e impersonales, comprados por un plato de lentejas. Pero, claro, es fácil decirlo para aquellos a quienes nunca faltan lentejas en el plato, además con chorizo y buen tocino. En fin, supongo que nada de esto le sirve de ayuda, Carla, que no era la canción que esperaba oír, pero es que quizás la única canción que dice la verdad es una ya muy vieja de King Crimson, cuyo estribillo reza: «Confusion will be my epitaph».

Hasta la próxima, amigos

La penúltima de Teobaldo

La perra que no tenía nombre

Reconozco que en ocasiones pongo cara de perro, incluso hasta ladro, según dicen en mi casa, si bien no tengo herramientas suficientes como para mantener una conversación fluida con un cánido. Ha sido precisa la colaboración de **Frida** para poder transmitirles hoy una mirada diferente de lo que sucede en la Semana.

Frida es una chica lista, y por ende guarda una sensata distancia hasta comprobar si el interlocutor es de fiar. Ésa es una actitud que comparte este columnista, poco amigo de los achuchones de la fama; así que, entre desconfianza y prudencia, previa mediación de su padre **Fritz Glockner**, fuimos capaces de llegar a acuerdos.

Me había sentado a su mesa, en el café mañanero, para presentar entre sí a los dos Pacos, el que vino de Londres y el mexicano que nunca se sabe de dónde viene. Antes estuvimos en la sesión de fotos de **Silva&Trujillo**;

la amable dependienta de la librería nos dejó unos ejemplares de *Si esto es una mujer*. Pidió, por favor, retratarse con el autor. Le hice la foto con su propio teléfono: «A ver, sonreíd, como si os llevaseis bien». Silva: «Tenemos que llevarnos bien, estamos en el mismo negocio».

De estos autores ya hablan otras páginas. Aquí vienen los personajes peculiares, así que, con la inestimable colaboración de Frida —siete años de chispeante inteligencia—, empezamos a hablar con y de su pequeña amiga cuadrúpeda. «No tiene nombre, porque vive en mi habitación con otros muchos muñecos y no he tenido tiempo de ponérselo, tengo todavía demasiado jaleo de nombres. Hay también otra perra con gafas rosas». ¿Cómo se desenvuelve en la Semana? «Estos días la llevo atada con la correa, obvio, porque hay mucha gente, es pequeña y la pueden *patiar*. Le



gusta la oscuridad, salimos de paseo por la noche. Cuando ocupamos la habitación del hotel, la solté y se fue metiendo debajo del mueble; allí, bajo la cama, supe que estaba por los ladridos». ¿A qué juega? «Juega a la

pelota. Le gusta ver la tele; ve películas de gatos, su afición es perseguirlos y atraparlos».

La pequeña perra de peluche mueve la nariz, creí ver que se ha sonreído, sin embargo me explican

que es uno de sus instrumentos de comunicación. «Le gustan las croquetas. De carne. Se las doy hasta que empieza a mover la nariz, entonces la dejo porque sino luego le duele la panza. De beber, como es todavía chiquita, le doy leche».

«No tiene mamá». ¡Pero sí tendría, todos tenemos una! «¡La compré en un orfanato! Su mamá era más grande y estaba en una cesta, costaba mucho, así que me compré ésta. No tiene mamá, pero es feliz». ¿Le gusta leer? «¡Claro!». ¿Y qué lee? «Libros que hablan en perro. Vamos a una tienda que los venden, los abres y se oye, *grow, grow, grow*». ¡Cómo avanza la técnica, audiolibros para perros!»

PD: Esta redacción ha podido saber, de fuentes generalmente bien informadas, que la perrita de peluche ya tiene nombre. Permanezcan atentos a la pantalla.

Teobaldo Antuña



TOYOTA
ASTURHÍBRIDO

TOYOTA Asturias, vehículo oficial de la Semana Negra de Gijón

www.toyotaasturias.com

TRANSGRESORAS

ROSA LUXEMBURGO
PRESENTADA POR
M^a JOSÉ CAPELLÍN

9 DE JULIO, 18.30 H.
CARPA DE LA PALABRA

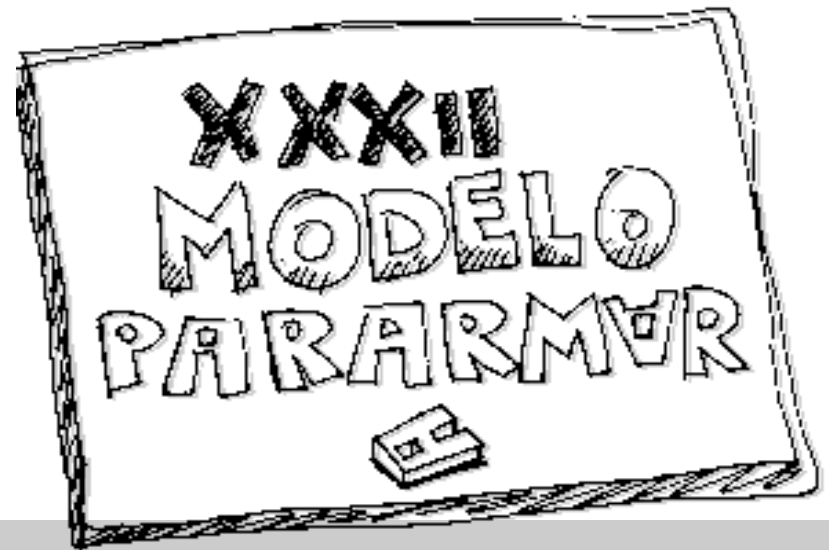


PROGRAMA

martes 9

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- *Back to black*. Víctor Santos (Carpa de Exposiciones).
 - #404 *Comunicación popular* (Carpa del Encuentro).
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Presentación: *Todo lo que sucedió con Miranda Huff* de **Javier Castillo**. Con Beatriz Rato.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: Los cómics de **José Campoh**. Con Ángel de la Calle.
- 18.00** (Carpa de La Palabra) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.30** (CdE) Mesa redonda: MAR de autores presenta. *El edén de las manitas de cerdo* de **Enrique Pérez Balsa**. *Una voz en la noche* de **Salvador Robles Mira**. Conduce Miguel Ángel de Rus.
- 18.30** (EAQ) Presentación: Conversación de **Oscar Iglesias**. Con Roberto Noya y Norman Fernández.
- 18.30** (CdLP) **¡Transgresoras!** *Rosa Luxemburgo*. Con María José Capellán.
- 19.00** (EAQ) Presentación: *Block 46* de **Joanna Gustawsson**. Con Pepe Gálvez.
- 19.00** (CdLP) Aula SN. Charla: *Los superhéroes y el derecho* por **Ignacio Fernández Sarasola**. Con Ángel de la Calle. Colabora Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Proyección Internacional de la Universidad de Oviedo.
- 19.30** (CdE) *Gaspar a tiempu completu* de **Ruma Barbero**. Con Norman Fernández y Javier Arjona. **Se regalarán ejemplares del cómic.**
- 19.30** (EAQ) Presentación: *De otro lugar* de **Oscar Montoya**. Con Alejandro Gallo.
- 20.00** (CdE) Mesa redonda: Hablando de Fantasía, Historia, Sátira. *36 maneras de quitarse el sombrero* de **Miguel Ángel de Rus**; *1314, la venganza del templario* de **Francisco Javier Illán Vivas** y *Las suplantaciones* de **Pedro Pujante**. Conduce Ignacio del Valle.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Llegará el invierno* de **Pepe Gálvez** y Alfons López. Con Ángel de la Calle.
- 20.00** (CdLP) Presentación: *Incierta historia de la verdad* de **Xuan Bello**. Con José Luis García Martín.
- 20.30** (EAQ) Presentación: *Retablo* de **Marta Sanz**. Con Pepe Gálvez y Norman Fernández.
- 20.30** (CdLP) *Mar de niebla: La resiliencia desde las palabras. Se regalará el cómic Arte de Calle de Mar de niebla* de **Nando Salvador**.
- 21.00** (CdE) Mesa redonda: *¿Son nuevas las propuestas de los escritores recién llegados al género negro?* Con **Jordi Dausá**, **Oscar Montoya**, **Raquel Gómez Serrano** y **Marc Moreno**. Modera: Alejandro Gallo.
- 21.00** (EAQ) Presentación cruzada: *Dedos fríos* de **Elpidia García Delgado** y *Desierto en escarlata* de **Ricardo Viguera**.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

BETTE SMITH



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Aquí hemos sido a veces muy anticlericales, pero admitimos que hay curas y curas, y algunos nos gustan mucho. Siendo justos, los hay y los hubo siempre que son parte de la solución y no del problema. Y aquí en Asturias hay uno al que veneramos especialmente: **Gaspar García Laviana**, quien, cura como era, murió pegando tiros en la guerrilla nicaragüense poco antes de que los sandinistas entraran en Managua.

Gaspar había nacido en Tiuya, una aldea minera de la cuenca del Nalón, y en él se *atroparon* —diríase en su lengua materna— todas las ventoleras rebeldes de los sesenta, se refundieron en una rebeldía total, ésta se hizo pólvora y Gaspar, que había nacido en una aldea minera de la cuenca del Nalón, relleno con ella los casquillos de bala de su Kaláshnikov. Lo había fascinado la *teología de la liberación*: la Iglesia liberadora y adoratriz de un Cristo antiimperial y marxista teorizada por **Leonardo Boff** y creyente, como cantaba **Carlos Mejías Godoy**, no en un Dios hierático y ególatra, sino en uno arquitecto, ingeniero, artesano, carpintero, albañil y armador, constructor del pensamiento, de la música y el viento, de la paz y del amor. **José Antonio Mases** escribió por aquellos años un libro de relatos sobre la Revolución cubana titulado *Los padrenuestros y el fusil*, fascinado por la vertiente cristiana de la guerrilla *barbuda*, y ese mismo era el mundo de García Laviana; la armonización extraña del ruido de los disparos y el murmullo de la oración en torno a un subjuntivo común: «Venga a nosotros tu reino». Venga de una vez por todas.

Queremos a Gaspar en Asturias, ya les digo. Aquí en Gijón tiene una avenida enorme en el barrio de Pumarín. Y ahora tiene también una biografía historietística firmada espléndidamente por **Ruma Barbero** y publicada por los Comités de Solidaridad con América Llatina d' Asturias (COSAL), que como ya habrán visto se va a regalar mañana a quienes acudan a la Carpa del Encuentro. Ruma viñetea con línea clara y encomiable capacidad de síntesis al niño al que le gustaba el teatro y le desagradaban los deportes y el latín; al joven cura que junto con su amigo **Pedro Regalado** «*andechen colos campesinos, abren les cases comunales de Tola y San Juan, qu'amás de sítu p'aconceyar valen tamién d'abellugu a los temporeros*»; al que organiza una especie de *boy scouts* en los que se trabajan los valores comunales y el compartir con los demás y misas sólo para hombres a fin de instruirlos contra el machismo y dice a unas monjas: «*Primero quiero formalos en ser persones, llueu en Dios*»; al ya teólogo de la liberación que le espeta «*¡Usté nun entiende l'Evanxeliu!*» al obispo nicaragüense que impulsa charlas sobre los males del marxismo. También al **Somoza** para quien aquellos curas desmelenados empiezan a ser una obsesión, y que suspira: «*¡Cómo me la armó Franco! Si-y mando yo p'allá a tres cures como estí, a ver cómo lo pasaba...*». Y también, claro, al guerrillero que empieza por servir de enlace transmitiendo mensajes escondidos en tubos de pasta de dientes, cajas de cerilla o biblias, acaba por tomar las armas, vive su bautismo de fuego el 2 de febrero de 1978 (algo accidentado: *Martín*, que tal era su nombre de guerra, casi dispara a los suyos debido a lo parecidos que eran los uniformes de los guerrilleros a los de los somocistas) y acaba falleciendo en combate en diciembre del mismo año. Según **Ernesto Cardenal**, no hacía mucho había escrito: «Para ser guerrillero, tienes que poner tu vida ahí, encima de la mesa, para cuando la quieran tomar». Y también le había dicho a un periodista: «Yo tengo que dar la vida por este pueblo como lo hizo Cristo». Y también había escrito éste que tal vez sea su mejor poema:

*Quando ganemos la guerra,
no vengáis compungidos a mi tumba
con rosas y claveles
rojos, como mi sangre derramada.
Os juro que me levantaré
y os azotaré con ellos.
Sólo admitiré violetas,
como mi carne macerada,
como el dolor de mi madre,
como el hambre campesina
de mi América Latina*

PROGRAMA ALTERNATIVO

Kamtxaka

18:00 h. **Repair Café.**

Organiza: Ingenierías Sin Fronteras Asturias.



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo



Ayuntamiento
de Gijón